

Que muque de lo murclado,
Por temor de algun descuerno,
Lleva el navio artillado;
Un buen molleron de acero
En el gabion plantado:
Dos limas y coton doble
De cofradía estofado.
Lleva sarzo de papel,
Y vencejo atachonado;
Alares anchos de vuelo,
Largo zinguizangue al lado.
Grullas de los segovianos,
Y calcorros del barbado;
Un rodancho campanudo,
Fino baldeo acerado;
Un bonito sayagües,
Cigarron granateado:
Garlano de la germana,
Tomó las del martillado.
Calcotéelas el jaque;
No quiere ser desflorado:
Muque arte, pia turco,
Y gomarra del un lado.
Sornavilla en pitra goda,
Y en rufia bien parado:
Andando de leva en monte,
En Córdoba se ha calado;
Y en apuntando la sorna,
Dió consigo en lo guisado.
Vido entrar á su marquesa
En la villa de su estado:
Garlano está de la oseta
En favor de un nuevo amado:
—Por un cordobes me muero,
Y lo tengo aprisionado;
Godas campanas engiva,
Limas de pecho labrado,
Sarmenteras de Vizcaya,
Y redejon plateado;
Tengo para ir á la altana
El cernicelo guardado,
Con pumiente guarnecido
Y rico alcorque dorado,
Estivales cordobeses
A cada lado bordados,
Y el nombre de mi querido
Y un corazon traspasado.
No es mi hombre de longares
Aquí, sino el mas pintado;
Que aun no he engibado la cova,
Cuando ya se la he estivado.
Yo le toldaré el navio
De rico jaez morado.—
Desque aquesto oyera el jaque,
Acerróla del tocado,
Y dióle con juan machiz
Un gran chirlo colorado.
Desque la iza sintió
Turrónada en su tablado,
Cantó su triunfo de espadas;
Y apenas lo habia garlado,
Cuando en el campo de pinos
El guzpataro han tapado.
En la montaña está el jaque
De mil fieras rodeado:
Birlos, jaques y mandiles
Lo tienen acorralado.
Unos juegan de turrón,
Otros de cerda y terciado;
Mas el forano se esfuerza,
Como se siente artillado:
Echa tajo rompedor
Y reves desatinado.
Fuerte estocada de puño,
Del rodancho bien parado;
A ningun hombre acomete
Que no le deja lisiado.
Al disanto en el cortijo
El guro mayor ha entrado,

Rodeado de mastines
Que el soplo le habian llevado.
Vió que estaba solo el jaque
En su baldeo afirmado;
Desque se sintió en corral,
Dióse luego aprisionado.
Con grande rumbo y tropel
A la trena lo han llevado:
Echáranle unos charniegos,
Y cereceda y candado.
Aplorado está el jaque,
Mas con ánimo doblado,
Porque aquella misma sorna
Un guzpataro ha formado,
Por do tuvo libertad
Antes de ser envesado,
Y tomó las de Toledo
Siempre fuera de poblado;
Y así castigó á su iza,
Y el jaque quedó vengado.

(HIDALGO, Romances de germanía.)

1766.

PERIQUILLO EL DE MADRID.

(Anónimo.)

Periquillo el de Madrid,
Aquel que cuando acaricia
Le hace á su daifa mil fiestas
Con otras tantas vigiliás;
Aquel que todo lo riñe
Y todo lo desafia,
Y á su dama la sustenta
En el campo, y no en la villa:
Porque empezando á comer,
Le hizo dos gestos Marica,
A rodar echó en la mesa
Todas estas baratijas:
Una media servilleta
Muy sin vuelo y muy fruncida;
Mas qué mucho que lo fuese,
Si cuchillos no tenia!
En un trapajo la sal,
Qu'era tan fuerte y maciza,
Que con andar arrastrada,
Jamás la vieron molida;
Una cuchara aguileña,
Dos platos y una escudilla,
Y un vaso tan arrojado,
Que con todo se salia.
Alcanzóla cuatro golpes,
Y la hizo, aunque de prisa,
Los ojos dos cardenales,
Y papas las dos mejillas.
Levantó Marica el bramo,
Y viéndose socorrida,
Esto habló como un jilguero,
Con alas de las vecinas:
—Ucé se lleva las caras,
Y yo, señor de mi vida,
No quiero galan al cierzo,
Galan quiero al mediodía.
¿Cómo ha de haber nada bueno
En una mesa maldita,
Adonde siempre entra Acuario,
Y jamás ha entrado Libra? —
Périco se iba amohinando:
Mas, como es tan entendida,
En tono de consolarla,
Así la dijo Casilda:
—El hombre hace demasiado:
De vicio te quejas, niña,
Que no es escasa la mesa
Donde rueda la comida.
¿Qué mas ha de regalarte?
Eso es pedir gollerías.
¿Quieres que un hombre valien?
Ponga á su mesa gallinas?

Antes, para ser tan pobre,
Lo que te acude me admira,
Pues siempre de lo que gastas
Veo en tu mesa reliquias.
Con ninguna dama ha hecho
Lo que hace contigo, amiga;
Y de lo que comes puedes
Quedar muy desvanecida.
No haya mas; háganse paces;
El llanto se vuelva risa;
Que es muy fácil de enjugar
Una cara tan torcida.

(Aquí se contienen dos famosas jácaras curiosas, etc. Pliego suelto.)

1767.

EL MULATO DE ANDÚJAR.

(Anónimo.)

Con el Mulato de Andújar
Sollozando está Juanilla,
Porque le han puesto cadena
Para colgarle en su día.
La decocion de la uva
Hasta la muerte la brinda,
Pues parecerá, colgado,
Un racimo de uvas tintas.
Si la sacuden el polvo
A la triste cuitadilla,
Segun dicen malas lenguas,
La mala ha sido la mia.
Por mi mala lengua solo
Hoy le condenan, amiga,
Y dejan á los figones
Con tantas malas y frias.
No llores, Juana, por tío;
Que te vuelves vieja, mira;
Qu'es propio de malas lenguas
Hacer mojar á sus niñas.
¿Qué ha de hacer si le condenan
Por unas llaves hechizas?
Que ha sido agua de cerrajas
Todo cuanto le acriminan.
¿Dicen qu'es culpa quitarle
A un hombre una piedra rica!
¿Qué salen estos señores
Si sería mal de orina?
Lo demas que le acumulan

Todo ha sido niñería,
Porque una muerte mal hecha
En un rosario se mira.
Si era corchete, eso propio
Hace la causa mas tibia;
Que destripar un corchete
Suele hacerlo una ropilla.
De su muerte, amiga Juana,
Tuvo culpa su bebida.
Pues por lo qu'el vino hace,
Mejor es ahorcar á Esquivias.
Si estaba el Mulato entonces
Calamocano de vista,
A un hombre qu'está asomado,
¿Quién le culpa una caída?
Al agarrarle el corchete,
El sintió en la zancadilla
Que á un hombre hinchado de panza
No es bien meterle en pretina;
Mas ya pienso que le sacan:
Déjale salir, amiga;
Que no se ha de ahorcar un hombre
Porque le leven aprisa.
Deja el llanto, pues agora
Esta jácara nos brinda,
Y bailemos acá abajo
Mientras él danza allá arriba.
—Dices bien: canten y toquen;
Que ya la Gualda y Marica
Salen diciendo al tablado:
Allá va la jacarilla.

Baile.

«Con lo blanco de la ropa
»Comptiendo solo tinto,
»Miraron Juana y la Chaves
»Al Mulato en el borrico.
»Ponte á caballo derecho,
»Juana al mulato le dijo,
»Porque á quien te viere atado
»No parezcas encogido.
»Y por postrera el Mulato,
»Despidiéndose, le dijo:
»Desde niño temí siempre
»El morir de garrotillo.»

(Aquí se contienen dos jácaras, una del Mulato, etc. Pliego suelto.)

Esta jácara que, como se ve, concluye con la letra de un baile, se cantó por entreacto ó fin de fiesta de una comedia.

SECCION DE CUENTOS.

CUENTOS JOCOSOS Y SATÍRICOS.

1768.

EL HUERTO DE LA VIUDA.

(Anónimo.)

Tenia una viuda triste,
Dentro de su casa, un huerto,
Que le heredó de su madre,
Cercado y con pozo en medio.
En los cuadros de él habia
Una yerba de discretos,
Que para memorias tristes
Valia cualquier dinero.
De cerezas garrafales
Un muy hermoso cerezo,
Golosina de las mozas
Que cogen en mayo el trébol.
Un cardillo de beatas
Para revelar secretos,
Cuyo azucarado troncho
Agua se hace de tierno.

Las cabezas de los ajos
Parecen de monasterio;
Cebollas y rabanicos
Y los nabos del adviento;
Calabazas de las Indias
Que no tienen agujero;
Cohombros de regadio,
Retorcidos y derechos.
Lo que mas gusto le daba
De la hortaliza del huerto,
Era, segun imagino,
Un colorado pimiento,
Planta que su malogrado
Tuvo en el mayor aprecio.
¿Ay pimiento quemador,
Le decia por requiebro,
Colorado estás agora,
Y nacisteis verdinegro!
Natura os vistió de grana,
Color grave, alegre y bueno:
A los ojos os venis,
Y entráis por ellos al cuerpo.
Si la olla pongo tarde,

Vos cocéis la carne luego;
Y si no puedo comer,
Me abris la gana de presto.
Si descolorida estoy,
Me prestais el color vuestro;
Alegráisme el corazón,
Que sin vos nunca me alegro.
Si fuera poeta yo,
¡Mas que os hiciera de versos!
Si caballera me armare,
Seréis penacho del yelmo.
Lo que pudiere haré,
Que es daros á tiempo riego,
Porque no se me marchite
La cosa que tanto quiero.

(Flor de romances, 1.^a y 2.^a parte.— It. Flor de varios y nuevos romances, etc.— It. Romancero general.)

1769.

DEJAR QUEMAR SU CASA POR LIBRAR LA DEL VECINO.

(Anónimo.)

Un mercader jinoves,
Ingrato á su madre y tierra,
Pues la dejó por casarse
Por solo su gusto en esta,
Con una hermosa mujer
Que en un tiempo fué doncella,
Con quien le dieron mas dote
De crédito que de hacienda,
Pues lo que le prometieron,
Fué una casa y una viña
Que de sus abuelos era.
La casa se llueve toda
Del tejado á la bodega,
Porque de vieja no puede
Tenerse teja con teja,
Puesto que parece bien
Mirándola por defuera.
Al fin pudiera habitarse
A no haber un duende en ella,
Que las mas veces venía
Estando el jinoves fuera,
En figura de estudiante,
Que es la que mas amedrenta.
La casa era cual la pinto,
Y la viña no muy buena,
Pues que estaba vendimiada
Y ningún provecho espera
Sino tener buenas noches
El invierno con las cepas,
Con cuya ceniza quiere
Hacerle su mujer guerra.
Iba por tomar el sol
Algunas veces á verlas,
Y todas topó el cuitado
Con una ave fea y negra,
Con cuyo canto le daba
De su casa malas nuevas.
Vivia de esto tan triste,
Y dábanle tanta pena
Los celos de su mujer,
Que no osaba ir á la feria;
Y holgara para guardalla,
O castigarla siquiera,
Que tuviera la cuitada,
Como muchas otras, suegra;
Y al fin se determinó
De partir de esta manera:
Que á un vecino amigo suyo
Se la encomienda, y le ruega
Que mire por su mujer
Y por su casa y hacienda.
El vecino se encargó
De tener cuenta con ella,
Aunque le fuera mejor

Tener con la suya cuenta;
Porque su mujer é hijas
Se dejan llevar sin rienda
De peores que de estudiantes,
Porque no gustan de letras.
La mujer del jinoves,
Enojada y muy soberbia,
A su estudiante avisó
De que cierto ayo le queda,
Que sin mirar por su casa
Se entremete en el ajena,
Sin echar de ver primero
Cómo la suya se quema.
El estudiante sentido,
Una música le ordena,
Comenzando muy temprano
A tañer una corneta.
Cantando por despedida
Con su guitarra esta letra:

Cancion.

«Justamente se condena
»El que descuidado pasa,
»Abrañándose su casa,
»A echar agua en el ajena.»
Yo no sé qué tal pretende,
Si apenas la chimenea
Del triste vecino humea
Cuando grita que se enciende;
Y descuidado y sin pena
De lo que le importa, pasa,
«Abrañándose su casa,
»A echar agua en el ajena.»
Es muy grande desatino
Del que en su casa es tan ciego,
Que no viendo en ella el fuego,
Vea humo en la del vecino.
Justamente se condena,
Pues que descuidado pasa,
«Abrañándose su casa,
»Echar agua en el ajena.»

(Flor de romances, 1.^a y 2.^a parte.— It. Flor de varios y nuevos romances.— It. Romancero general.)

1770.

LA VILLANA Y EL SOLDADO HUÉSPED.

(Anónimo.)

En una aldea de corte,
Que hace de la corte aldea,
Alojóse un capitán,
Mas de paz que no de guerra;
Y si de alguna podía,
La guerra de amores era;
Que era el extremo de gala
Que tuvo la soldadesca.
No hizo oficio de huésped,
Ni salió como debiera,
Pues de la casa del suyo
Se llevó la mejor prenda
(No semejante al troyano,
Que robó por fuerza á Elena;
Que ella se fué de su gusto,
Si sabello dar no es fuerza):
Una villana graciosa,
Del huésped hija doncella,
Enamorada de verle
Las borlas de la ginetá,
Y las plumas de un sombrero
Pajizas, blancas y negras,
Con una cifra de plata,
Medalla de la roseta;
Como es propio de mujeres
Dejarse llevar sin rienda,
Enamoradas de plumas,
Que es aire de su veleta.
Concertaron una noche

Que por una falsa puerta
Saliese al cuerpo de guardia
A dar el suyo sin ella,
Vestida en hábito de hombre,
Bizarro calzon y media,
Que por lo que de él sabía
No lo tuvo á cosa nueva.
Caminó toda la noche
Y gran parte de la siesta;
Que como sale briosa,
No la cansan muchas leguas.
Contenta de verse libre,
Siempre tomando boleta,
Mientras duerme el Capitan
Cantaba de esta manera.

Villancico.

«Seguir al amor me place,
»Aunque rabie mi madre.»
Amor dulce y regalado,
Galan como enamorado,
Valiente como soldado,
Vuestras guerras son mis paces,
«Aunque rabie mi madre.»
Dejaré por él mi tierra,
Pues el amor me destierra;
Que mas quiero aquesta guerra,
Que paz con tantos azares,
«Aunque rabie mi madre.»
De verme mas se despida;
Que no quiero estar metida
Donde allí acabe mi vida
Labrando sus ajuares,
«Aunque rabie mi madre.»
Sus pensamientos son vanos;
Que quiero mucho mis manos;
Y si allá me honran villanos,
Acá me estiman Guzmanes.
«Aunque rabie mi madre.»

(Flor de romances, 1.^a y 2.^a parte.— It. Flor de varios y nuevos romances, etc.— It. Romancero general.)

1771.

CONTINUACION DEL ANTERIOR.

(Anónimo.)

La villana de las borlas
Con la medalla de plata,
Que se fué con el soldado
Enamorada de lanzas,
Ha vuelto ya de la guerra
Con las armas destrozadas,
Y de las muchas heridas
Viene rota y maltratada.
El sombrero trae frances,
Vuelta á la copa la falda,
Con una pluma de gallo
A la valona terciada;
Por roseta un mondadientes,
Y por toquilla una banda;
Una saltambara rota
De puro saltar en barca,
Y de la brea y resina
No poco sucia la saya;
Que quien anda por galera
Ha de limpiar muchas tablas.
Una camisa de angeo
Y un alzacuello de palma,
Una gorguera de puntas
Almidonada con grasa;
Gran copia de tembladeras,
Que las mas de ellas se rasgan,
Despojos de la victoria,
Cantivos de las hilachas;
Un zapato alpargatado
Sin cairel, labor ni gala,
Porque era fino alpargate
Tenido en sangre de vaca.

Solia traer botines;
Mas ya de puro cansada
Juró de no los traer
Hasta la vuelta de Francia.
Pudiera ponerse ligas,
Pero faltaban las calzas,
Y por ahorrar de sobras,
Empeñólas por las faltas.
Las faldas de la camisa
Bien se pueden llamar faldas,
Que son de una sarga vieja
Toda pintada de urracas,
Y puesta á la delantera
Una cabeza de fama,
Que acaso puso el pintor
De Don Amadis de Gaula,
Mas poderosa defensa
Que todo el cuerpo de guardia,
Pues unas baldas curiosas
Están muy cerca de malas.
Al fin la villana vino:
Su buena madre la abraza,
Puesto que nadie la entienda
Que viene al uso de Italia.
Fratelos llama á los mozos,
Sorelas á las criadas,
A la ternera, vitela,
Y á los pucheros, piñatas.
Contó de las hosterías,
Alojamientos y casas,
Del hurtar de las gallinas
Y esconder la ropa blanca:
Dijo nombres de galera,
Y qué eran mástil y gavias,
Y del cañon de cruja
Contó millones de gracias.
Con esto el padre y el pueblo
La llaman la italiana:
El sacristan la visita
Por saber cosas de Italia;
Mas ella, que verse espera
Segunda vez en la armada,
Esperando gente nueva,
Ejercitaba las armas.

(Flor de romances, 1.^a y 2.^a parte.— It. Flor de varios y nuevos romances, etc.— It. Romancero general.)

1772.

EL AMANTE APALEADO.

(Anónimo.)

Un lencero portugues
Recien venido á Castilla,
Mas valiente que Roldán
Y mas galan que Macías,
En un lugar de la Mancha,
Que no le saldrá en su vida,
Se enamoró muy despacio
De una bella casadilla,
Que vendiéndole ruan
Para faldas de camisa,
Una tarde le contó
Sus amorosas fatigas.
Escuchábaselas ella,
Ni muy falsa, ni muy fina;
Que es gran alcabuete un fardo
De holanda é hilo de pita.
Derretido el portugues
Al sol de su hermosa vista,
A cada vara que mide
Un palmo le daba encima.
Alabábase su tierra,
Su nacion, su lidalguía,
Su música, sus regalos,
Su espada en Africa limpia,
Prometiéndole en efecto
Las especias de las Indias,

Los olores de Lisboa
Y los barro de la China,
Hicieron los dos concierto
Que en aquella noche misma,
Si el marido fuese al campo,
Campo franco le daría.
Quedóse en casa una pieza
De Ruan y Holanda rica
En rehenes de la junta
De Portugal y Castilla.
Era la villana astuta,
Y él manchego de la vida,
Y en saliendo el portuques,
Hablaron de su desdicha;
Y visto bien el proceso,
Condenáronle en revista
En perdimiento de bienes
Para gastos de justicia,
Y á dos docenas de palos
Con la tranca de una encina,
Guardándole la cabeza
A honor de su fantasta.
A dos horas de la noche
Se escondió la bella Cintia,
Cuando el portuques y el cielo
De bayeta se cubrían.
Tomó su espada y guitarra,
Y entre una y otra requinta,
A suspiros fué templando
Desde el bordon á la prima.
Puesto en la calle, mirando
A la ventana de arriba,
A su dama reconoce,
Que le cecea y le silba;
Y entonando la garganta,
Suspiros y voz caminau
Al aire y á quien tambien
Le escucha muerta de risa.

Romance del portuques.

—Afora, afora, Rodrigo,
El soberbo castejano,
Acordásete debeira
De aquel tempo ja pasado,
Cuando te armé cabaleiro,
No el altar de Santiago:
Miña mai te deu las armas,
Miño pai te deu el caballo:
Castejano malo,
El soberbo castejano.—

Sigue el romance.

Apénas esto acabó,
Cuando á su mismo requiebro
Por la calle abajo acuden
Otros galanes del pueblo.
El uno era el sacristan,
Que en otros pasados tiempos
De todo su pié de altar
Le daba contino el medio.
Renunciada la sotana
Y echado al mundo el gregüesco,
Viene por la calle abajo
Echando votos y retos.
Sus mismas pisadas siguen
El boticario y barbero,
Que entrambos cantan romances
De Belardo y de Riselo.
Juntada pues la capilla,
Quiso el bonete primero
En una ronca bandurria
Cantar los presentes versos.

Cantar 1.º

«Si siempre crecen así
Tu desden y mi pasión,
Bien pueden cantar por mí
Kirieleison.»
Si de esta manera crece,
Señora, tu disfavor,

Y al mismo punto mi honor
Se levanta y desvanece;
Y si por amar así
No merezco galardón,
«Bien pueden cantar por mí
Kirieleison.»

Sigue el romance.

El barbero y boticario,
Que al sacristan conocieron,
En dos guitarras templadas
Esparcen la voz al viento.

Cantar 2.º

«Zagaleja del ojo rasgado,
»Vénte á mi, que no soy toro bravo.
»Vénte á mi, zagaleja, vénte,
»Que adoro las damas y no mato la gente.
»Zagaleja del ojo negro,
»Vénte á mi, que te adoro y quiero.
»Dejaré que me tomes el cuerno,
»Y me lleves, si quieres, al prado:
»Vénte á mi que no soy toro bravo.»

Sigue el romance.

Determinada la dama
Al concierto del marido,
Entre los cuatro llamados
Fué el portuques admitido.
Bajó á la puerta y llamóle
Por un pequeño resquicio,
Y entónces él, victorioso,
Cantando á los otros, dijo:

Cantarillo.

«Pois que Madalena
»Remedió meu mal,
»Viva Portugal
»E morra Castela.»
Seja amor testigo
De tamanho ben,
Nao chegue ninguen
A zombar conmigo.
Que á espada é rodela
Aforneira sal;
«Viva Portugal,
»E morra Castela.»

Sigue el romance.

Entróse dentro con esto,
Y los tres que le miraban,
A tres juntaron así
Quejas, voces y guitarras.

Villancico.

«Si para sufrir agravios
»Al amor le pintan ciego,
»¡Fuego!»
Si para ver y callar
Le ponen aquella venda,
El mismo fuego le encienda
Con que nos suele quemar;
Que sufrir ardor y amar,
Y viendo, fingirse ciego,
»¡Fuego!»

Sigue el romance.

Desampararon la calle
Cuando ya el leucero estaba
Desnudo de sus vestidos,
Aunque armado de esperanza;
Pero apénas puso el pié
En el lazo de la cama,
Cuando salió el cazador
Detras de la puerta falsa,
Y á dos manos esgrimiendo
La verde y nudosa tranca,
Al que vive de medir
Midió muy bien las espaldas.
El portuques daba voces:
—¡Aqui de rey que me matan!—
Pero el Rey, que no lo oía,

Tampoco le remediaha.
Echóse por la escalera,
Y quiso por la ventana,
Y hallando apénas la puerta,
Se fué en camisa á su casa.

(Romancero general.)

1773.

CUENTO DEL HIDALGO HAMBRIENTO.

(Anónimo.)

Un hidalgo de una aldea,
Buen hidalgo y mal querido,
Tan exento por lo pobre
Como por lo bien nacido,
Después de haber levantado
Con la lengua de un palillo
A sus dientes testimonio
De sucios, estando limpios,
Fuése á la casa del cura,
Y hallólo, sin ser obispo,
Confirmando sin el olio
A un sobrino putativo.
Por reverencia del huésped
Dejó el inocente niño
A medio desenojarse
La cólera de su tío.
Estaba la mesa puesta,
Y el cura al hidalgo dijo:
—Aunque no de estar ayuno
Trae vuesa merced testigos,
Honre mi mesa esta vez,
Que en hidalgos los palillos
Suelen ser testigos falsos,
Que juran lo que no han visto.—

De falso envidaba el cura,
Pero el hidalgo le quiso;
Que para estas ocasiones
Están con cincuenta y cinco.
Entró el hidalgo en los antes
Con tal aliento y tal brio,
Que á ser antes de colete
Pienso que fuera lo mismo.
Sirviéronles una polla,
Que el cura pedazos hizo,
Y así la enterró el hidalgo
Hurtando al cura el oficio.
En los nabos y las berzas
Labró tanto el apetito,
Que para comer la carne
Parece que se dió filos.
Hirviendo se sorbió el caldo;
Que tiene en su pasadizo,
Desde la boca á las tripas,
Algunos hidalgos frios.
Traen aceitunas y queso,
Y viendo en cuánto peligro
Estaba ya la comida,
Pues la unción ha recibido,
Pide de beber, y danle
En un valenciano vidrio,
Con ménos fondo que un necio
Y mas estrecho que un rico.
Tomó en sus hidalgas manos
Aquel caliz amarillo,
Y á su cuerpo le traslada
Sin que dejase un registro.
A su casa se retira,
Dejando al cura advertido,
Que de moscas y de hidalgos
Le libre su mesa Cristo.

(Maravillas del Parnaso.)

APÉNDICE PRIMERO.

ROMANCES VARIOS, HECHOS EN VERSOS ANACREÓNTICOS,
Ó SEA DE SIETE SILABAS.

ROMANCES AMATORIOS EN VERSOS DE SIETE
SILABAS.

1774.

(De Lope de Vega.)

Así Fabio cantaba
Del Tajo en las orillas,
Oyéndole las aguas,
Llorándole las ninfas,
La perezosa tarde
Con sombras fugitivas
Bajaba de los montes
En brazos de sí misma;
Las aves vagorosas
Callaban recogidas,
En tanto que la noche
Se revelaba al día;
Las ruedas sonoras
En silencio rompían,
Haciendo á rayos de agua
Esferas cristalinas;
Juntando las ovejas,
Tuerce la honda y silba,
Porque el redil nudoso
Temprano las reciba.
Tendido yace Fabio
En su choza pajiza;
No habla, que está solo;
No duerme, que suspira;
No sosiega, que piensa;

No engaña, que imagina;
No muere, que está muerto
Entre memorias vivas.
Ya lloraba el aurora,
Y abriendo clavellinas,
Como miraban perlas,
Pensaban que era risa;
Cuando á las solas penas
Que el eco repetían,
Cantó, pasando el arco
A la sonora lira.

Romancillo.

«Amar tu hermosura,
»Gracia y discrecion,
»No quiero, Amarilis,
»Que se llame amor.
»Méritos del alma,
»Justicia y razon,
»Quiere amor que sea
»El amarte yo.
»No quiero, mis ojos,
»Querer por favor;
»Rendirme á los tuyos
»Es obligacion.
»No tengo esperanza,
»Toda me dejó;
»Que en amar sin ella
»Peregrino soy.
»Del amor me dicen
»Que es diñicion.
»Desear lo hermoso